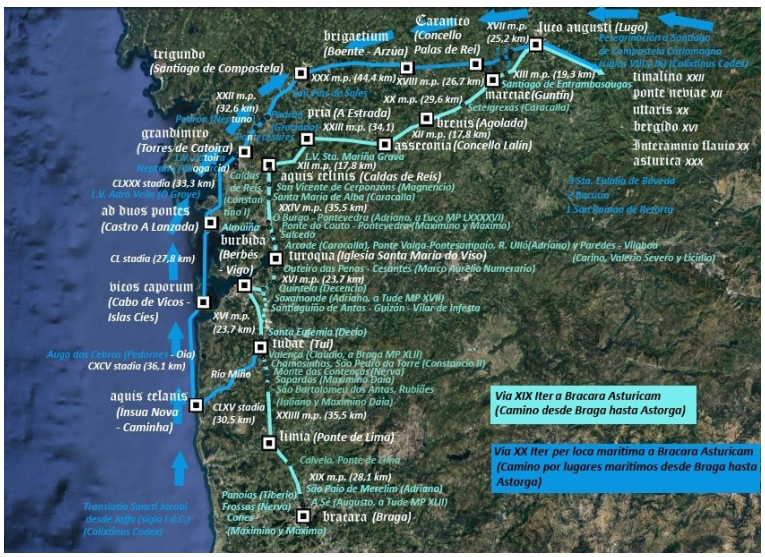
Un pueblito llamado Trigundo

CÉSAR GONZÁLEZ CRESPÁN

Cuando el Apóstol Santiago el Mayor llegó a Galicia, en la esquina noroccidental de la península Ibérica, Hispania, predicó el cristianismo en un pueblecito que se llamaba Trigundo, hoy día llamado Compostela. Desde los, no muy anteriores, tiempos del cónsul,



primero, y emperador, después, Augusto César, la Hispania citerior se consideraba romanizada. Galicia había sufrido unos años antes las tragedias de Bergido, Vindio y Medulio. Las legiones romanas tenían sus cuarteles generales en Bracara, Asturica, y definitivamente Luco, todas las cuales después serían declaradas Augustas. Los Tres Altares de Augusto, o Aras Augustas, eran un centro de la religiosidad romana, dedicadas a la paz imperial, levantadas en aquel promontorio que, de acuerdo con el Ravennatis, se ubicaba entre Turaqua y Quecelenis, por Sestio, legado de Augusto, por eso llamadas Aras Sestianas. Lejanos todavía los tiempos en que el emperador hispano Teodosio haría del cristianismo la religión oficial del imperio. Los cotos mineros del oro imperiales, en Asturias, León, Zamora, Lugo y Orense, particularmente las Médulas, cuyo mineral de oro tratado era embarcado en el gran puerto, más tarde Flavio, de Brigantium, en Bergondo, junto a Betanzos. La augusta Luco, con sus altas murallas se convertía en capital conventual. Al sur, en el centro de las Rías Bajas, los llamados Vicos, veintisiete castros, cuyos habitantes eran llamados “Los Caporos”, los nombres de tres de ellos aparecen en textos antiguos, que son Turonio, Burbida y Vigo, el nucleo industrial de mayor peso del noroeste peninsular, con sus



factorías de procesado de pescado en salazón. Al sur Tudæ, Tui, la ciudad del pantano, capital de la diócesis, a orillas del río Miño. Al norte La Coruña era una isla mareal, en la que se levantaba el gran faro, consagrado por Cayo Julio Cesar al dios del comercio y los navegantes, Hércules. En la península de la A Lanzada un gran castro, Ad Duos Pontes, con un



puertecito que se dedicaba a la caza de la ballena, mamífero cuyas manadas cruzaban las cercanías de las costas gallegas. Cercano un lugar llamado Pontes, y algo más al este otro Pontes, que luego daría lugar a lo que hoy conocemos por Pontevedra. Las islas Cíes, eran conocidas como Dos Islas de los Dioses, por los navegantes griegos que les dieron este nombre. Algo más al norte se encontraban las Diez Islas Casitérides, del color del estaño, o Plateadas, que eran la antigua isla de O Grove, Ons, Sálvora, A Toxa, Arosa, ... La Torre de Augusto, conocida también por Grandimiro, a orillas del Ulla, también llamada Catoira. Algo al norte, donde también había una antigua isla, O Grove, que dejaba entre ella y tierra un paso mareal, al sur de la isla de A Toxa, y un poco más al este la isla de Arosa. El Apóstol había comenzado su aventura evangelizadora del cristianismo, en Hispania, en Cartago Nova, y había estado en Valentia, Tarracon, Cæsar Augusta, Clunia, para terminar, en un pueblito, entre Bracara y Asturica, llamado Trigundo. Este último lugar recibiría los restos del Apóstol, que se enterrarían en una tumba, sobre la cual se edificaría, siglos más tarde, la Catedral de Santiago de Compostela.

En el Camino por mar de la barca con los restos del Apóstol Santiago hacia la ciudad que hoy lleva su nombre, antaño conocida como Trigundo, pasó frente a Bouzas de Galicia, como cuenta la leyenda marinera gallega llamada “Cabaleiro das Cunchas”, frente al cabo de Vicos (Vicos Caporum en la Vía romana nº 20, “per loca marítima”) en las Islas Cíes, hechos conocidos como “Traslatio Sancti Iacobi”. Por aquí entró en las llamadas Rías Baixas, pasando también frente a la isla de Ons, y más tarde, navegó por la ría de Arosa, y por el río Ulla, hasta Padrón. Desde aquí, en camino ya por tierra, depositaron sus restos en el lugar de este, y aquel nombre, donde hoy es venerada su memoria.